1. --
2. -- P. [Jude Siciliano OP](mailto:FrJude@JudeOP.org) <FrJude@JudeOP.org>

1.

2.

"PRIMERAS IMPRESIONES"

DOMINGO 28 -C-

12 DE OCTUBRE DE 2025

2 Reyes 5:14-17; Salmo 98; 2 Timoteo 2:8-13; Lucas 17:11-19

Por: **Jude Siciliano** , OP

Queridos predicadores:

En nuestra primera lectura de hoy, nos adentramos en la narración del Segundo Libro de los Reyes. Pero ¿quién es este Naamán y por qué se zambulle siete veces en el río Jordán? ¿Qué sucede aquí y cómo se relaciona con nuestra lectura del Evangelio? (La primera lectura del domingo suele elegirse de las Escrituras Hebreas por su conexión con el Evangelio del día).

Naamán era el comandante sirio del rey de Aram, enemigo frecuente de Israel. Había contraído lepra y, a través de su esposa israelita, supo que el profeta Eliseo podía curarlo. Naamán viajó a Eliseo, el sucesor de Elías, quien le indicó simplemente bañarse en el Jordán siete veces. Naamán esperaba algo más dramático: rituales, sacrificios o, al menos, un gesto grandioso. En cambio, le dijeron que se lavara en lo que él consideraba un río insignificante.

Cuando Naamán sanó, le ofreció a Eliseo un regalo, que el profeta rechazó. Naamán pidió entonces llevarse a casa dos cargas de tierra de Israel, creyendo que el poder de un dios estaba ligado a su tierra. Al llevarse tierra consigo, esperaba traer a casa el poder del Dios de Israel, aquel que lo había sanado. Aquí, un extranjero es curado por el Dios de Israel, una clara señal de que la bendición divina no se limita a un solo pueblo, sino que es para todos. Nuestro Evangelio refleja esta misma verdad: Jesús sana a un leproso que era samaritano, extranjero y enemigo a los ojos de Israel.

De niño, en la escuela parroquial, uno de nuestros héroes fue San Damián de Molokai, admirado durante mucho tiempo por su labor con los leprosos en Hawái. Al comenzar una de sus homilias a su congregación de leprosos con las palabras: «Nosotros, los leprosos...», reveló que él también había contraído la enfermedad.

En Estados Unidos, hubo una leprosería en Carville, Luisiana, fundada en 1894 en el sitio de una plantación de azúcar abandonada. Con el tiempo, se convirtió en un hospital para el estudio y el tratamiento de la enfermedad de Hansen (el nombre

moderno de la lepra). Sin embargo, en sus inicios no existía cura, y quienes ingresaban...

entraron en cuarentena obligatoria y muchos nunca volvieron a salir.

El temor a la lepra era intenso, dados sus efectos desfigurantes en el cuerpo.

Imaginen, entonces, el poderoso testimonio de Damián en Molokai. Su presencia fue un signo de amistad y de la presencia viva de Cristo entre los que sufrían. En un sentido real, Damián encarnó lo que Jesús mismo hizo en el Evangelio de hoy, cuando diez leprosos se le acercaron camino a Jerusalén.

Puede que la lepra ya no sea un temor cotidiano, pero muchos aún experimentan aislamiento. Una amiga me contó una vez que, tras la muerte de su esposo, dejándola con tres hijos, se preguntó: "¿Qué hice para que Dios me castigara así?". En la iglesia, se sentaba al fondo, aturdida, sintiéndose aislada de las familias que la rodeaban. "No eran como yo; me sentía como una leprosa", dijo. Lo que profundizó su dolor fue esto: "Nunca escuché que se hablara de mi situación en las homilias". Se sentía excluida física, emocional y espiritualmente, una especie de... "lepra espiritual."

Otros describen sentimientos similares. Una mujer, activa en su parroquia y lectora de misa, dijo tras la partida de su esposo: «Como divorciada en la Iglesia, me sentía como una leprosa».

El grupo de leprosos del Evangelio vivía ese aislamiento a diario. Eran considerados intocables, temidos incluso por sus propias familias. Formaban lo que podría llamarse una "comunidad de los aislados". Su sufrimiento compartido derribó las barreras entre judíos y samaritanos; los enemigos encontraron solidaridad en el dolor, la pena y la soledad. Para colmo, la gente creía que su enfermedad era un castigo por el pecado, lo que los dejaba cargados de culpa por un pecado que ni siquiera podían nombrar.

Como alguien dijo: «Sin importar nuestras diferencias, cuando sufrimos, todos derramamos las mismas lágrimas». El dolor puede unirnos a pesar de las divisiones. Lo vemos hoy cuando el hambre, los bombardeos y la muerte unen a la gente en lugares como Gaza, Ucrania y Sudán.

En el Evangelio, los leprosos gritan juntos, unidos en su necesidad: "¡Jesús, Maestro! ¡Ten piedad de nosotros!". Jesús responde con una orden: "Vayan a presentarse a los sacerdotes". Su sanación se desarrolla a medida que viajan.

Probablemente creyeron que Dios los había sanado, así que obedecieron y se dirigieron al Templo. Pero un hombre —el menos esperado, un samaritano— se dio cuenta de lo sucedido. Reconoció a Jesús mismo como la fuente de su sanación. Regresó, se postró a sus pies y dio gracias.

Muchos de nosotros también buscamos sanación, ya sea de la enfermedad, el dolor, el pecado o la incapacidad de perdonar. A veces, la gracia de Dios es dramática e inconfundible, pero con mayor frecuencia llega silenciosa y gradualmente, a medida que avanzamos en la vida. Como los leprosos, expresamos nuestras necesidades a lo largo del camino: perdón, paciencia, compasión, la fuerza para amar a quienes

nos cuesta más amar. La sanación generalmente ocurre, no en un instante, sino "en el camino".

Como el samaritano, a veces nos damos cuenta de que ha habido un cambio: mayor fuerza, paciencia, generosidad, renovación. Y sabemos que esto no ha venido solo de nosotros. Las palabras de Jesús son ciertas: «Levántate y ve; tu fe te ha salvado».

Aún queda más por venir, más sanación por obrar en nosotros. Pero aquí y ahora, en este altar, nos detenemos para dar gracias. Al comienzo de cada Eucaristía, hacemos eco de la súplica de los leprosos: "¡Jesús, Maestro! ¡Ten piedad de nosotros!". Y aquí nos damos cuenta de que él nos ha extendido su misericordia una vez más, como lo hace cada vez que se la pedimos.

Nos sanamos en el camino. Viajamos juntos como pueblo peregrino, y regresamos aquí, semana tras semana, a la fuente de nuestra sanación y alimento: la Eucaristía.

Haga clic aquí para obtener un enlace a las lecturas de este domingo.

<https://bible.usccb.org/es/bible/lecturas/101225.cfm>

P. **Jude Siciliano**, OP <FrJude@JudeOP.org>